

El pecado remanente

Pastor: Oscar Arocha

Agosto 6, 2017

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

"Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo la ley de que el mal está presente en mí." (Romanos 7:21).

Remanente es un término teológico, cuyo significado es, residual, el pecado residuo en el Cristiano. Y este capítulo siete de Romanos se le ha llamado la radiografía de un Cristiano, ya que muestra los huesos de su alma. Pero también es un pasaje de singular consuelo, pues el corazón del Creyente se ve con todas y cada una de sus débiles miembros, y lo inclinan al Señor (v25). Es posible ver una bonita figura humana a simple vista, pero si la misma es proyectada en Rayos-X la hermosura de pronto se desvanece, la piel de terciopelo desaparece y en su lugar huesos articulados. El corazón de los cristianos no es más que una mezcla de Gracia y compasión. Este v21 lo resume: "Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo la ley de que el mal está presente en mí" (v21). La expresión es un lamento de dolor, de impotencia, debilidad, es como si el autor esté diciendo que siente una fuerte presión interna por razón del pecado: Más adelante agrega: "Porque en el hombre interior me deleito con la ley de Dios... Pero veo otra ley en los miembros de mi cuerpo que hace guerra contra la ley de mi mente" (v22-23); es una dualidad, deleite y lucha. La guerra del verdadero Creyente se desarrolla en su hombre interior, o lo que es lo mismo, la mente del nuevo hombre. Visión R-X sobre su alma.

El estudio será así: **Uno:** La explicación del texto. **Dos:** Aspectos donde el Cristiano es más cargado por su pecado.

I. LA EXPLICACIÓN DEL TEXTO

En el verso se ven tres asuntos: Una persona: "Yo, Pablo." Un lamento: "El mal está presente en mí." Y un descubrimiento: "Hallo la ley."

La persona. Quien habla no es un hombre natural, sino uno espiritual, un Apóstol de Cristo, alguien que ha dado más que pruebas que para él, el vivir es Cristo; más aún, que todo lo tiene por basura para confiar en Jesucristo. En su experiencia cuenta con nada más y nada menos que haber estado en el tercer cielo, en la misma

presencia de Dios, de modo que se trata de un hombre altamente satisfecho, y no hay quien haya vivido como él una comunión tan íntima con Dios, ni nadie ha servido entre los mortales con tanta devoción como él; con todo eso él encuentra una ley en sus miembros, el pecado.

El Lamento. “El mal está presente en mí.” La presencia del mal es continua en su ser, y opera especialmente y con más oposición, cuando trata de hacer el bien. La presencia del pecado es como una sombra que le persigue, siempre lo toca o cubre, dondequiera que va. Por mal entiéndase no otro mal, sino el pecado, el padre de los males; lo cual él le llama una ley, debido a su eficacia y continuo efecto. Es como si dijéramos la ley del calor, que se transmite siempre de lo caliente a lo menos caliente, y donde quiera esta ley siempre se cumple, por esta ley el hielo se derrite. La ley del pecado tiene una poderosa eficacia sobre las mentes de los hombres, porque la paga del pecado es muerte y por ello cobra inmediatamente, es eficaz en el reclamo de su paga o no se hace esperar para pasar factura. Y de ahí el dolor de su lamento, pues el pecado es raíz de todo mal.

Nótese que él no se duele por dolores externos o del cuerpo, sino por lo interno, la constante residencia del pecado en su ser. Tampoco está involucrado en pecados groseros, ni escandalosos, sino que su dolor es la fuerte y eficaz oposición que el mal le hace, especialmente cuando trata de hacer bien. Se lamenta no poder hacer lo perfecto para Dios, no dar todo lo que quisiera al Creador. No se queja de sufrimientos, ni de atropellos que los hombres le han hecho, sino del pecado que está dentro de él.

El punto que más le duele es que el pecado se siente más irritado en aquellos momentos cuando se dispone hacer el bien. Entiéndase el bien espiritual, en aquellas ocasiones de cumplir los deberes piadosos que le llevan cerca de Dios. Y esto debe ser siempre aprendido y recordado por cada Creyente, que nunca el pecado es más activo que en cuando nos disponemos hacer la voluntad del Señor; y aunque tenga firme propósito, en lugar de ser suave, sin obstáculo, totalmente agradable, se levanta una fuerte oposición dentro del ser, la lucha se recrudece. Es su miseria y peso, lo que carga su alma: “Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo la ley de que el mal está presente en mí” (v21).

El Descubrimiento: “Hallo la ley.” Este hombre era de religión fariseo, se reconocía como pecador, pero ahora siendo Cristiano ve amplificada su transgresión, rebelde por naturaleza contra Dios. Mientras era incrédulo el pecado no le hacía oposición abierta, puesto que vivía en tinieblas espiritual. Así también muchos podrán sentirse satisfecho de sus dones, de sus habilidades y otros hablaron lo que han llegado a ser por la Gracia de Dios, no obstante, él encuentra esta ley: “El mal está presente en mí”, esto es, que aun en mi mejor situación tengo un corazón orgulloso, el mal reside en mi sangre. No soy perfecto para hacer el bien.

II. ¿CUÁNDO EL CRISTIANO ES MÁS CARGADO POR SU PECADO?

La mayor oposición del pecado contra los cristianos es cuando vienen a la comunión con Dios, la reacción de nuestra naturaleza caída es destruir todo acercamiento de la criatura al Creador: **“El deseo de la carne es contra el Espíritu” (Gálatas 5:17)**. Por esta razón el Creyente no hace todo el bien que quisiera. Un Cristiano mientras esté en ciertos lugares no será atacado, pero tan pronto se disponga hacer su deber, una reacción negativa surgirá con fuerza, sobre todo en la comunión. El Creyente lamenta y gime delante del Señor con su corazón quebrados: **“Señor no puedo disfutar de ti”**. Ellos esperan estímulo, fortaleza y un fuerte deseo de agradar a Cristo, pero en lugar de deleite, se levanta frialdad, apatía, la mente se distrae y tiende apartarse. Esto es frecuente en los santos.

En la Comunión. Para la comunión con Dios se requieren tres cosas: Tener en orden los pensamientos. Actividad de la fe. Y los afectos dispuestos. Estos son fuertemente obstruidos por la corrupción natural. El pecado que está en uno inicia sus ataques produciendo vanidad de mente, o distracciones, esto lo hace atacando con un chorro de ideas sueltas y pensamientos impertinentes, con lo cual la mente se corroe y aparta de Dios cuando el alma se acerca al Creador; un caso: **“Enséñame, oh SEÑOR, tu camino; andaré en tu verdad; unifica mi corazón para que tema tu nombre” (Salmos 86:11)**; el salmista ruega concentración de mente para acercarse al Señor. Por esta razón la Biblia abunda en reglas y armas espirituales para curarnos de este mal.

Sin fe es imposible agradar a Dios, o que la fe es el vínculo de comunión, pero siendo la mente natural enemistad contra Dios lo corriente en lo natural es la incredulidad, tratar de opacar el foco de la fe. El caso del padre con el hijo enfermo que se acercó a Jesús: **“El padre del muchacho gritó y dijo: Creo; ayúdame en mi incredulidad” (Marcos 9:24)**; no pudo asentir con plenitud, sino que necesitó ayuda divina, le faltó claridad y certeza de confianza.

Las alas de la fe son aguijoneadas por la corrupción natural, se hace difícil volar. Somos como las gallinas, cuyo volar es bajito y corto. El pecado excita la incredulidad que hay en nosotros, y especialmente en los momentos de orar, allí la incredulidad abre sus chorros de agua para mojar las alas de la fe. El deber se hace pecado, y desaparece el peso cuando se dispone hacer otra cosa que sea más propia de la carne.

Mover los Afectos. Mover los sentimientos se hace dificultoso por razón de la dureza que tiene el corazón humano. Si alguien es invitado a una fiesta o un paseo, por el interés, los sentimientos son estimulados y los preparativos son hechos con diligencia, pero cuando se trata del deber de tener comunión con Dios, los afectos del

corazón se apagan, la corrupción se opone de manera abierta al cumplimiento del deber, en especial hacer el bien.

Pregunta: ¿Por qué las corrupciones atacan los cristianos más en la obediencia que en otros momentos? Porque el deber irrita el pecado; Satanás lo excita, y Dios permite que sea así.

En el deber. Si hay un gato dentro de una habitación y nadie le molesta tratando de sacarlo estará quieto, pero si es acosado, acorralado en una esquina, al verse atrapado su ferocidad se levanta. Y la comunión con Dios hace precisamente eso con el pecado, la presencia del Señor lo purga, lo echa fuera y es precisamente ante el deber cuando el Cristiano siente con más fuerza la oposición del mal que está en sus miembros: **“Queriendo yo hacer el bien, hallo la ley de que el mal está presente en mí”** (v21). Un santo del pasado comenta: **“Es como si las aguas que corren hacia abajo fuesen obstruidas en su paso, se desbordan tratando de continuar el curso normal. El deber que produce comunión con Dios es un obstáculo al curso normal del pecado. El pecado ahogaría los hombres en corrupción si e os no se oponen al pecado”**.

Satanás también estimula el pecado en tales ocasiones. Cuan duro es para un Cristiano cumplir su deber cuando Satanás lo está resistiendo. **El diablo sabe que tan sólo una breve oración que gaste un hombre en la presencia de Dios puede ser suficiente para destruir todo lo que a él le ha costado años de trabajos.** Al Maligno le es fácil atacar con pensamientos vanos y distracciones para tratar de sacarnos de la presencia de Dios y llevarnos a otro lugar. Así que, el tiempo de comunión con Dios es donde se requiere más esfuerzo para vencer las tentaciones y ataques del mal.

Dios lo permite: El Único y Sabio Dios lo permite para sacar buenas cosas para Su pueblo. Esto mantiene humilde a los Suyos, y el orgullo no se los coma, o no pretendan hacer sus deberes independientes del Señor; de ese modo claman más al Cielo, y, por tanto, no se glorifiquen a ellos mismos, sino que den toda honra, gloria y alabanza al Altísimo: **“Desde lo más profundo, oh SEÑOR, he clamado a ti”** (Salmos 130:1). Siendo débiles e imperfectos como somos, aun así, estamos inclinados al orgullo y a alabarnos a nosotros mismos, cuanto no sería si fuéramos un poquito más puros. Esto produce en los santos un gemir profundo por salir lo más pronto posible de este mundo y los prepara a saborear la misericordia prometida, cuando esta se haga realidad. Dios será más disfrutado.

OCASIONES DONDE ESTE PESO AUMENTA EN EL CREYENTE:

En la Debilidad. Esto es, cuando el alma es atacada por ese sentido de impotencia al no poder realizar lo que anhela, vestirse con sus mejores galas ante reunión tan solemne, santa comunión; como está escrito: **“Muy limpios son tus ojos para mirar el mal, y no puedes contemplar la opresión. ¿Por qué miras con agrado a los que proceden pérfidamente, y callas cuando el impío traga al que es más justo que él?... Ciertamente el clamor vano no escuchará Dios, el Todopoderoso no lo tomará en cuenta”** (Habacuc 1:13; Job 35:13).

El alma Creyente conoce el carácter Santo del Creador, y cuando un débil gusano es admitido ante la presencia del Señor, tan sólo pensar que sea uno distraído, produce vergüenza, como también dice el profeta: **“Dios mío, estoy avergonzado y confuso para poder levantar mi rostro a ti, mi Dios, porque nuestras iniquidades se han multiplicado por encima de nuestras cabezas, y nuestra culpa ha crecido hasta los cielos”** (Esdras 9:6). Cuán doloroso es haber tenido la fortuna casi en las manos y se nos escape como si fuera agua entre los dedos. La fortuna del alma humana es ese gozo inefable, sentido de perdón y amor que el Soberano concede a Sus criaturas redimidas, y venga el intruso del pecado que está en la carne, y tales deleites celestiales le salgan alas y vuelen escapándose. Es en esos momentos que el alma le es hablado en su propio lenguaje por Dios, y es triste que tales momentos duren poco; y así fue revelado: **“He aquí, no se ha acertado la mano del SEÑOR para salvar; ni se ha endurecido su oído para oír. Pero vuestras iniquidades han hecho separación entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados le han hecho esconder su rostro de vosotros para no escucharos”** (Isaías 59:1-2).

Como escribiera J. Flavel (UK- ¡650): **“Si el corazón no está en el deber, es como leer un libro con la mente en otro lugar. Por estas cosas el alma es sacudida y entristecida y es aquí donde se producen sus temores y dudas. La noción de Dios se pierde. Y aunque el cuerpo de pecado se sienta libre, el alma se entristece. La conciencia se duele. También, cuando el Creyente cede a la insinuación del mal, el Espíritu Santo se entristece, se apaga al ver la locura de querer hacer daño al alma inmortal que Cristo ha comprado con Su preciosa sangre, y que el hombre y el pecado se unen para hacerle daño.”**

Hoy estudiamos sobre la Presencia del Pecado en el Creyente, o el pecado remanente. Se expuso así: La Explicación del versículo, y las ocasiones donde el pecado más ataca al Cristiano: En la comunión con el Señor, cuando estamos frente al deber piadoso, y en la Impotencia espiritual.

APLICACIÓN

1. Hermano: Aquí se aprecia la medida y maravilla de la Gracia de Dios. A pesar de las debilidades y corrupciones que están presentes en nosotros, Cristo no desprecia nuestras personas, ni nuestros deberes. Esto nos mueva a la humildad, al considerar cuán pocas razones tenemos para querer llamar la atención sobre las cosas buenas que hacemos, cuando en verdad están contaminadas, es como si alguien se gozara con exhibir un trapo roto y sucio como si fuera la gran cosa. Como dice Salomón: **“Ciertamente no hay hombre justo en la tierra que haga el bien y nunca peque”** (Eclesiastés 7:20).

El mal es totalmente nuestro y el bien totalmente de Dios, no hay lugar para el orgullo, a menos que uno mismo fuerce su entrada. Seamos, pues, llenos de gratitud al Señor Jesucristo. El mal está presente en todas y cada una de las cosas que hacemos, sean estas secretas o públicas, aún en la misma presencia de Cristo. Y siendo esto así, cuánto más deben los cristianos velar contra las insinuaciones que vienen de fuera, pues las de dentro son malas, y si le agregamos la de fuera, será peor. No necesita abrir puertas para que, entre el aire caliente y venenoso, es suficiente el que está dentro. Si el mal está presente, aún en nuestros deberes secretos, es signo que de este lado del cielo no hay descanso en nuestra lucha contra el pecado, tan sólo la lucha contra las corrupciones que hay en nuestros miembros debe mantenernos ocupados todo el tiempo.

2. Hermano: He aquí algunas Direcciones para luchar contra el pecado remanente:

- **Regla #1:** Se diligente en prepararte para el deber, si es que espera encontrar menos corrupción en tu obediencia. Nadie se le ocurre irse de paseo cuando al otro día tiene un fuerte examen en la escuela, sino que por el contrario se prepara para tal encuentro. Nada hay más importante que tener comunión con el Único Dios Verdadero.

- **Regla #2:** Esté persuadido de la presencia de Dios en todos sus deberes. Porque es la comunión con Dios lo que echa fuera el mal, ten presente a Dios siempre.

- **Regla #3:** Procura santificar a Dios en todos tus deberes, pregúntate si lo que tú haces es de Su agrado.

3. Hermano: Experimentar esta lucha en tu corazón sería signo de Gracia salvífica. Si los ojos de tu alma pueden ver la presencia del mal en tu corazón y luchas contra él, gózate porque eso es un signo muy dulce de poseer sensibilidad

espiritual, mire como el Espíritu de Dios describe el carácter de uno de los santos más ilustres: **“Hubo un hombre en la tierra de Uz llamado Job; y era aquel hombre intachable, recto, temeroso de Dios y apartado del mal”** (Job 1:1). Así, cuando el pecado te agobie, consuélate con ser sensible de su presencia. Más aun, que Dios acepta todo lo que tú hagas para El por medio de Cristo, con la condición que lo hagas en Fe, porque la sinceridad es tu perfección evangélica, mire como lo dice el Señor: **“Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad”** (Juan 4:24); esto es, adorar con sinceridad y conforme a las Escrituras.

4. Amigo: Eres esclavo del pecado, pero hoy Cristo quiere y puede salvarte. Hay enfermedades que se sienten y otras no, pero ambas necesitan de médico. Cristo es el Único Médico que sana del pecado. Su oficio es libertar a los pecadores. Jesús lo proclama: **“Si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres”** En Su Nombre pregonamos libertad a los presos, y liberación a los oprimidos.

AMÉN